

PROMOVIENDO COMUNIDADES SOSTENIBLES: TEORÍA, INVESTIGACIÓN Y CAPACITACIÓN

***FERNANDO GIULIANI
ESTHER WIESENFELD¹***

I. INTRODUCCIÓN

Llegó, finalmente, el año 2000. Nos habíamos acostumbrado a concebirlo como un punto fijo, estático en el tiempo. Era casi un lugar común hacer todo tipo de proyecciones tomando como referencia esa fecha. Así, se solía afirmar que para el año 2000, “habrá salud para todos” o “los recursos naturales habrán llegado al límite” o “el problema de la superpoblación mundial llegará a niveles inmanejables”. Pues bien, el año 2000 ya ha transcurrido y si se cumplieron o no las estimaciones, es tema de otra discusión. Lo que sí podemos decir es que, nuevos y viejos dilemas conviven en un planeta cada vez más contaminado, con serios problemas de violencia y una pobreza, que lejos de desaparecer, parece acentuarse cada vez más. Un mundo que ostenta un altísimo y sofisticado despliegue de tecnología, donde el fenómeno de la globalización se abre paso progresivamente y donde casi todos los paradigmas parecen haber sido cuestionados. El progreso y el desarrollo se presentan ahora como una realidad palpable para unos y una posibilidad muy remota para otros. En efecto, los avances alcanzados por los (mal) denominados países del “Primer Mundo” o “desarrollados” en materia de salud, vivienda, educación e incluso en materia económica, contrastan con el estancamiento y deterioro de los (peor) llamados países del “Tercer Mundo”, “subdesarrollados” o (peor aún) “en vías de desarrollo”, donde la pobreza y los problemas sociales y ambientales se hacen cada vez más graves. Comenzando el nuevo siglo, la brecha parece ensancharse haciendo muy difícil la convivencia y el propio desarrollo de la vida humana en condiciones dignas.

Hemos visto cómo el ambiente planetario se ha ido deteriorando severamente, agotando recursos, extinguiendo especies, erosionando en forma acelerada diver-

¹ Investigadores. Escuela de Psicología. Universidad Central de Venezuela
Dirección electrónica: ewiesen@reacciun.ve

sas regiones del globo, generando cambios climáticos dramáticos y alterando un delicado equilibrio que tomó millones de años alcanzar. Por otra parte, la exclusión social emerge como un mecanismo implacable, sobre todo en Latinoamérica, donde buena parte de la población es segregada de los diferentes espacios sociales, mecanismo que genera desintegración, violencia y resentimiento. Todo ello vuelve a poner en tela de juicio los modelos y criterios que han orientado el desarrollo de nuestras sociedades.

II. LA SOSTENIBILIDAD

Es dentro de este panorama que surge, a partir de la década de los setenta el concepto de sostenibilidad, o lo que habría de denominarse más adelante el desarrollo sustentable o sostenible. Este concepto ha ido emergiendo progresivamente como una alternativa frente a los modelos tradicionales de desarrollo, hasta convertirse en la actualidad en una diversidad de criterios y dimensiones, cuyo denominador común es conformar modelos de gestión para el desarrollo que integren la perspectiva económica, ambiental y social. Ello con el fin de mantener en el tiempo los sistemas humanos de producción, convivencia e interacción con el ambiente (Fadda, 1997; Gabaldón, 1993).

La evolución de este modelo no ha estado exenta de críticas y cuestionamientos provenientes de diversos sectores. Desde su propio origen, resultó fuertemente cuestionado por su énfasis “economicista”, el cual acentuaba la crítica sobre las consecuencias del desarrollo pero no abría crítica alguna sobre los modos de producción determinados, en general, por los países “desarrollados”, atribuyendo en cambio la causa de los problemas a los países “no desarrollados”.

Se criticó también la tendencia ecológica-conservacionista del modelo, que concebía el ambiente como un conjunto de recursos a los que se debía dar un uso racional, dejando de lado que parte de esos recursos se hallan en los países del “Tercer Mundo” y han sido y son tradicionalmente explotados por los centros de producción de los países más avanzados (Bhajin, 1993; Cárdenas, 1998).

En el fondo, estas críticas denunciaban una suerte de “neutralidad” ideológica del modelo, puesto que todas las consecuencias sobre las que alerta, tanto en lo que respecta a los modos de producción, como a las variables económicas y al propio criterio de desarrollo obvian la dimensión política y social, sin las cuales los grandes problemas que están en la base del desarrollo, resultarán intactos. No es posible, por ejemplo, pensar en sostenibilidad mientras la mayoría de la población

no pueda alimentarse en forma adecuada, ni tenga acceso a la educación, ni cuente con un sitio digno dónde vivir. Es evidente que en una región como la nuestra, resultaría casi grotesco adoptar los criterios de sostenibilidad sin considerar la pobreza como uno de los factores fundamentales a resolver para alcanzar condiciones mínimas de desarrollo. Pero al mismo tiempo, la solución de la pobreza pasa por enfocarla desde una perspectiva de desarrollo integral, donde se ataquen las causas estructurales y se abran posibilidades de superación para toda la población y todo ello implica, inevitablemente, incorporar la dimensión política y social.

En este orden de ideas, podríamos decir que a partir de la Conferencia de Río en 1992, donde se acordó la Agenda XXI, el modelo de la sostenibilidad ha ido progresivamente aclarándose, adaptándose y, al mismo tiempo, enriqueciéndose (Moreno y Pol, 1999). En efecto, tanto desde el ámbito de las Agencias Internacionales, como de las Organizaciones No Gubernamentales, (ONG) el propio Estado y la Academia, se han venido llevando a cabo diferentes reflexiones y proyectos que intentan adecuar los criterios de sostenibilidad a los respectivos contextos. De esta manera, es común encontrar en los programas sociales y, en particular, en el ámbito comunitario donde se pretenden aplicar propuestas que incorporan estos criterios. Desde nuestro punto de vista, esta vinculación del modelo y los marcos de actuación representa una saludable oportunidad, puesto que permite orientar las intervenciones hacia metas que van más allá de problemas concretos y puntuales (Wiesenfeld y Giuliani, 1999).

El ejemplo quizás más palpable lo hallamos en el área del hábitat, donde abundan experiencias en torno a la vivienda y el espacio urbano, las cuales incorporan los criterios de sostenibilidad, con especial énfasis en el sentido de comunidad, la organización y la participación comunitaria como factores fundamentales para la solución de estos problemas y también para lograr condiciones de desarrollo (Calzadilla, 1999; Cilento, 1999).

En efecto, el problema del hábitat y la vivienda resultan de interés para la incorporación de la sostenibilidad en su solución, debido a su complejidad y a los múltiples factores políticos, económicos, ambientales y sociales que intervienen en él.

En Venezuela, donde la crisis residencial lejos de resolverse se ha ido agudizando en los últimos años, junto con el incremento de la pobreza, esta problemática resulta particularmente relevante.

A los efectos de contextualizar estas consideraciones, expondremos brevemente los aspectos más sobresalientes de la situación del hábitat urbano en Venezuela.

El contexto venezolano

En nuestro país, el fenómeno de los barrios comenzó a gestarse a partir del primer cuarto del siglo XX, cuando se inició una migración del ámbito rural al urbano, que ha continuado ininterrumpidamente hasta el presente. En la actualidad, un 80 % de la población vive en ciudades y puesto que la ciudad sigue siendo concebida como un centro de producción e intercambio, una fuente de actividades y posibilidades de desarrollo, no es posible pensar que el crecimiento del contexto urbano pueda ser detenido. Por el contrario, la presión por vivir en las ciudades continuará en aumento (Cilento, 1999).

Nuestras ciudades no han estado preparadas para dotar de viviendas a una proporción importante de su población que no cuenta con los recursos económicos necesarios para acceder a la oferta del mercado inmobiliario, incluyendo las soluciones habitacionales ofrecidas por el Estado. Esta población se ha visto obligada a resolver su problema de vivienda por sus propios medios, recurriendo para ello a la “invasión” u “ocupación” de terrenos baldíos, privados, o del Estado, usualmente ubicados en zonas de riesgo de derrumbe o cercanos a instalaciones de depósitos de combustibles o en zonas inundables, donde autoconstruyen sus viviendas utilizando materiales de desecho para ir transformándolas progresivamente en viviendas de bloque. A lo largo de los años, estos asentamientos, llamados “barrios” han ido creciendo en forma no controlada y con una ausencia casi total de planificación. Esta modalidad, de acuerdo al Informe Mundial sobre Asentamientos Humanos (CAHNU, 1989), es la forma más importante y rápida de ocupación del espacio en el mundo (Baldó y Villanueva, 1995).

En Venezuela, los habitantes de los barrios han emprendido un largo camino para quedarse definitivamente en la ciudad. Han invertido su tiempo, su esfuerzo e incluso buena parte de sus recursos económicos en la construcción de sus viviendas. Adicionalmente, han ido obteniendo los servicios básicos que les han permitido dotar de condiciones mínimas de habitabilidad al espacio residencial.

Por su parte, el Estado nunca ha intervenido en forma adecuada en estos asentamientos. En un principio, porque se negó a reconocerlos, decretando más bien prohibiciones sobre este tipo de construcciones y sosteniendo la posibilidad de erradicarlos en el futuro. Sin embargo, a medida que la presencia de los barrios se hace más contundente, comienza a reconocer su presencia. Pero en lugar de desarrollar políticas que permitieran corregir los problemas y articular definitivamente estos asentamientos a la “ciudad formal”, desarrollan estrategias superfi-

ciales, sin criterios claros, orientadas más bien por fines asistenciales e intereses político-partidistas.

Los trabajos en los barrios por parte del Estado se han materializado en obras “vistosas” que por lo general no responden a las necesidades de la comunidad y que, muchas veces, generan nuevos problemas en vez de resolver los existentes. Así, es común encontrar en los barrios instalaciones deportivas a medio terminar, estructuras decoradas en las entradas de la comunidad cuya utilidad es nula, e incluso, calles pavimentadas en lugares donde no existen tuberías de aguas negras ni blancas. Todo ello no ha hecho más que agravar la situación de los barrios.

En la actualidad, cuando del 80 % de la población venezolana urbana, el 50 % habita en barrios, el panorama es por demás complejo. Los servicios en los barrios son, cuando existen, deficientes y en la medida que el crecimiento no se detiene, los problemas continúan agravándose. Las construcciones se han hecho en sitios de difícil acceso debido a las pronunciadas pendientes en los cerros, o en lugares de alto riesgo como son los cercanos a los cauces de ríos y quebradas. Los barrios han ocupado todo el terreno disponible desde que se originaron y continúan ahora su crecimiento en sentido vertical, agregándole a las viviendas originales dos o tres niveles.

El barrio: ¿problema o solución?

El tema de los barrios ha generado a lo largo del tiempo posiciones diversas y opuestas entre autoridades políticas, profesionales y técnicos del área urbana y social (Bolívar, 1995; Cilento, 1999; Sosa, 1993). Para algunos de ellos, los barrios son un problema sin solución y deben ser erradicados. Argumentan que invertir en estos asentamientos es tiempo perdido y que los problemas que le ocasionan a la ciudad son de por sí demasiado costosos. Se manejan desde esta posición, argumentos de tipo jurídico-legales que sostienen la ilegalidad de los barrios, factor que incide en reafirmar la postura hacia la erradicación.

Contraria a esta postura, hay quienes sostienen que los barrios son, en sí mismos, una solución, al haberse transformado en la respuesta a una necesidad de vivienda, no satisfecha de otro modo. Ello no significa que, desde esta perspectiva, no se reconozca la necesidad de solucionar los múltiples problemas que tienen estos

asentamientos. Por el contrario, quienes mantienen esta posición, proponen precisamente realizar estudios y diagnósticos detallados de todas las unidades urbanas de los asentamientos, a los efectos de realizar intervenciones destinadas a corregir los problemas y homologar los patrones y normativas de habitabilidad de la ciudad. Ello incluye, por ejemplo, corregir la vialidad, los sistemas de aguas, la distribución de energía eléctrica, la identificación y reubicación de las viviendas construidas en lugares de riesgo, entre otros. Desde esta postura se reconoce el papel de la comunidad como un factor decisivo para el logro de estos proyectos, con lo cual se le da cabida a la dimensión psicosocial en los proyectos de gestión urbana y hábitat. Afortunadamente, esta posición ha ido ganando credibilidad dentro del ámbito de decisiones y en la actualidad la política nacional hacia los barrios se inspira en este tipo de modelos (Ontiveros y De Freitas, 1991; Rosas, 1991).

Por otro lado, debemos mencionar también el rol protagónico de las propias comunidades. En efecto, tal como lo hemos mencionado, desde el origen mismo de los barrios, sus habitantes han participado en todo este proceso. Siempre al margen, pero estoicamente, los barrios han crecido y se han consolidado. A nuestro modo de ver y aún con todos los problemas que presentan, los barrios representan una colosal empresa llevada a cabo casi en su totalidad por sus propios habitantes. Bloque a bloque, allí están resumidas las esperanzas, los sueños y los esfuerzos de millones de personas.

Allí, en nuestros barrios, todavía hoy en medio de necesidades y pobreza, alcohol y violencia, siempre asoma la solidaridad, la preocupación por el vecino, la cerveza compartida en la calle y la mano que se tiende en un momento de emergencia. En un mundo donde se valora cada vez más la privacidad, el individualismo y la competencia, esta faceta cultural del barrio no es poca cosa. Por el contrario, representa, en nuestra opinión, una oportunidad para humanizar la convivencia en las grandes ciudades.

También nosotros, los profesionales del área social, como los arquitectos y urbanistas que reivindican el barrio como parte de la ciudad, somos conscientes de la diversidad de problemas sociales que se deben atacar. Pero apostamos a un sentido de comunidad que si encuentra las vías para su fortalecimiento, tendrá mucho que aportar a un desarrollo integral que perdure en el tiempo y erradique para siempre la desarticulación urbana y social entre el barrio y la ciudad. Sólo así podremos hacer del contexto urbano un espacio de todos, con igualdad de oportunidades y sin comprometer el futuro de las generaciones que nos sucederán.

Ejemplo de estas reflexiones, lo encontramos en la comunidad donde hemos realizado el presente trabajo, y que describimos a continuación.

III. ESTUDIO DE CASO

La comunidad de Catuche está ubicada en la ciudad de Caracas y fue fundada hace aproximadamente 40 años. Se trata de una comunidad de 483 hectáreas, conformada por nueve sectores y poblada por aproximadamente 10 000 habitantes, la mayoría de los cuales pertenecen a estratos sociales bajos. Es una comunidad que se extiende desde el pie de la cordillera del Ávila, la cual representa el límite norte de la ciudad, y penetra hacia una zona de edificaciones antiguas ancladas en un sector del “Centro” de Caracas. Ha tenido un proceso de evolución similar a los barrios urbanos, es decir que evolucionó a partir de la ocupación progresiva del espacio por viviendas autoconstruidas. El barrio es atravesado por el cauce de una quebrada que baja desde la montaña y desemboca varios kilómetros más abajo, en un sector totalmente urbanizado de la ciudad.

Desde hace aproximadamente cinco años, la comunidad inició un proceso de gestión urbana comunitaria, que ha evolucionado hasta convertirse en un proyecto ejemplar dentro y fuera de nuestras fronteras. El origen de este proyecto se puede situar en un trabajo pastoral que durante años realizaron grupos cristianos de base conformados por miembros de la comunidad y apoyado por sacerdotes jesuitas. Para ese entonces, la comunidad enfrentaba problemas serios de violencia y fuerte descomposición social. Progresivamente, el trabajo de estos actores fue generando condiciones de organización comunitaria que desembocó en un proyecto ambiental. Este consistió en un primer momento, en lo que denominaban el “saneamiento del río” el cual presentaba una severa contaminación, debido a que las personas arrojaban los desperdicios y la basura a su cauce. Adicionalmente, la quebrada representaba un peligro constante de inundación, sobre todo para las viviendas que estaban asentadas sobre el mismo.

Para atender este problema, la comunidad comenzó a darle forma a un proyecto que incluyó, en primer término, una obra de ingeniería que permitiría canalizar el cauce de la quebrada y corregir su dirección. En segundo término, se realizó un programa de educación ambiental y construcción de lugares para depositar la basura dentro de la comunidad. Esta obra implicó realizar el trazado y la construcción de un sistema de vialidad que permitiera al servicio de aseo urbano llegar hasta los depósitos. En tercer término, se realizó un proyecto de viviendas, el cual consistió en la construcción de dos edificios, que sustituyeron un conjunto de viviendas ubicadas sobre el borde de la quebrada. Estas viviendas no sólo eran las que corrían el mayor riesgo de inundación, situación que ya había ocurrido en

repetidas ocasiones y había costado la vida a varias personas, sino que además representaba un grave riesgo para toda la comunidad. El riesgo se debía a que si el cauce llegaba a crecer con mayor fuerza, podía ocasionar el derrumbe de las estructuras, represando así la quebrada y multiplicando el efecto de destrucción para todo el barrio. Por ello, este proyecto de sustitución de viviendas, se convirtió en el factor de sostenibilidad fundamental para el proyecto integral del barrio. En efecto, en la medida que este riesgo no fuera disipado, el desarrollo del resto de las obras estaría condicionado por lo que podría ocurrir en el caso de una inundación. El tiempo daría la razón a esta decisión.

Para llevar adelante estos proyectos, la comunidad conformó un Consorcio Social, figura legal conocida en el ámbito comercial, pero novedosa en el ámbito comunitario. El principio fundamental de esta figura, se apoya en un principio básico: el logro de estos objetivos no puede ser alcanzado en forma aislada por la comunidad, y tampoco puede serlo por ningún actor en forma aislada. Se planteaba la posibilidad de realizar un proyecto urbano que requería de la competencia de la autoridad municipal, al tiempo que también era necesaria la participación de proyectistas y profesionales de la arquitectura y el urbanismo, además de la comunidad que exigía su propia participación en el proceso. Nace así un grupo de profesionales independientes de la arquitectura y el urbanismo, una ONG vinculada al área del desarrollo local (Fundación para el Desarrollo de la Economía Popular, FUDEP) y un Movimiento de Educación Popular (Fe y Alegría). Todos estos actores “consorciados”, elaboran un “plan maestro”, tanto en el ámbito comunitario cuanto en el ámbito urbano y lo presentan a las autoridades municipales competentes, quienes lo aprueban y apoyan. La estructura de esta figura, consta de una Unidad de Organización y Participación Comunitaria (UOPC), una Unidad de Proyectos y una Unidad de Gerencia y Desarrollo, en las que se distribuyen las competencias y tareas. El Consorcio responde a la Asamblea General de la Comunidad, la cual tiene potestad para aprobar o improbar los proyectos y la gestión general que se lleva a cabo. Esta asamblea es la representación de la comunidad, y se estructura a partir de los delegados por cada sector.

Ahora bien, en la medida que se fueron ejecutando las primeras obras en la comunidad, fue emergiendo en forma muy clara la necesidad de solucionar el problema del riesgo que significaban las viviendas construidas al borde del cauce de la quebrada, de acuerdo con los planteamientos que hemos expuesto con anterioridad. Es así que el proyecto de sustitución de viviendas se transformó, para esa etapa, en el principal problema a resolver y es respecto a este punto que centramos la presente investigación.

El proyecto de sustitución de viviendas consistió en la construcción, en el mismo territorio de la comunidad, de dos edificios que fueron ocupados posteriormente por las 33 familias que habitaban en las viviendas de alto riesgo. Los criterios que privaron para llevar adelante el proyecto tomaron en consideración los siguientes aspectos: 1) Reubicación dentro del mismo territorio de la comunidad 2) Acuerdo con la comunidad y con las familias a reubicar para la realización del mismo. La utilización de los recursos que requirió el proyecto, fueron aprobados por la comunidad a partir de un proceso participativo, donde los habitantes del barrio fueron comprendiendo la necesidad de realizar esta obra, aun cuando los beneficiarios directos fueran solamente estas 33 familias. Podríamos decir que fue un verdadero trabajo de concientización que permitió lograr el compromiso de toda la comunidad, factor fundamental para la sostenibilidad. 3) Participación de la comunidad en la obra a través de microempresas de construcción. La realización de la obra permitió abrir fuentes de trabajo para muchas personas desempleadas, las cuales mediante un proceso de capacitación, conformaron microempresas que fueron las responsables de la construcción de los edificios. 4) Participación de las familias a reubicar en cuanto a los criterios de asignación de los apartamentos. Esto implicó una labor conjunta con los proyectistas para diseñar los apartamentos de acuerdo con las necesidades de cada familia, tomando en consideración el número de integrantes. Asimismo, se tomó en consideración la voluntad de las familias en cuanto a quiénes iban a conformar los grupos por pisos, respetando los lazos filiales, de amistad y relación vecinal. 5) Compromiso de las familias a reubicar para participar en el desarrollo de un nuevo modelo de convivencia adaptado al espacio, que implicó un proceso de capacitación para la conformación de una junta de condominio, así como para el funcionamiento colectivo en cuanto a pagos de servicios, mantenimiento y aseo, y relaciones vecinales.

Este enfoque reivindica la importancia de los procesos educativos, entendidos en forma integral como el fortalecimiento de diferentes capacidades en la población, que siempre requieren este tipo de transformaciones en una comunidad. En efecto, el desarrollo de un nuevo marco de convivencia así como el establecimiento de pautas y normas adecuadas para la vida en condominio, hace necesario implementar programas de capacitación, tanto en lo ambiental como en lo técnico y en lo social que permitan adquirir y fortalecer nuevas pautas de comportamiento, así como también hábitos y valores acordes con estos nuevos modelos de convivencia.

El proceso de construcción se concluyó en aproximadamente 11 meses y de manera inmediata las personas se mudaron a su nueva vivienda. Comenzaron así un nuevo período en sus vidas y en la de la comunidad. Las viviendas que queda-

ron desocupadas fueron demolidas, poniendo así punto final a la amenaza que se cernía sobre la comunidad y generando condiciones de sostenibilidad para el proceso integral del Consorcio. De esta forma la comunidad, a través del Consorcio, continúa llevando adelante un proceso continuo de gestión urbana que busca, fundamentalmente, integrar el barrio a la ciudad, todo ello, contando con la participación comunitaria y la conformación de ciudadanía como meta a través de programas permanentes de capacitación.

IV. METODOLOGÍA

Tipo de investigación

El presente estudio se inscribe dentro de la investigación cualitativa, por cuanto es una modalidad de investigación orientada a comprender e interpretar los significados de experiencias, acciones y/o eventos, que constituyen el foco de interés para el estudio, en nuestro caso la sostenibilidad, partiendo de los significados elaborados por sus protagonistas en interacción con los investigadores, y en el contexto natural en el que ocurren (Lincoln y Guba, 1985; Henwood, 1996).

Estrategia de la investigación

La estrategia de investigación empleada fue el estudio de caso, en el cual el investigador pretende aprender sobre el caso seleccionado e interpretarlo a través de una elaboración ideográfica de la información obtenida sobre aquél (Stake, 1994).

De acuerdo con la clasificación propuesta por Stake (*ibid.*) para este tipo de estudios, podemos afirmar que se trató de un estudio de caso: a) intrínseco, ya que nos interesaba la comprensión del caso seleccionado sobre la base de su particularidad y no de su representatividad, y b) instrumental, ya que nos interesaba la comprensión de un fenómeno particular.

Selección de los informantes

Coherentes con la intención y concepción del muestreo en la investigación cualitativa, la selección de los informantes se realizó de manera intencional, sobre la

base de su pertinencia para los propósitos de nuestro estudio (Taylor y Bogdan, 1986; Lincoln y Guba, 1985; Morse, 1994; Pidgeon, 1996). Este tipo de muestreo permite orientar al investigador en la detección de los informantes que contribuirán a comprender el fenómeno de su interés, en función de la necesidad de confirmar, contrastar o complementar la información que se va obteniendo a medida que transcurre la investigación (Glaser y Strauss, 1967). Favorece, por tanto, el acceso a múltiples interpretaciones e incorpora tanto los casos típicos como los negativos, críticos o desviantes (Patton, 1987).

A fin de acceder a la máxima variedad de significados sobre la sostenibilidad, seleccionamos a tres tipos de actores involucrados de distintas maneras en el proyecto de reubicación: a) las familias reubicadas, b) los promotores sociales, miembros de la UOPC del Consorcio Catuche, c) miembros del equipo técnico. La muestra quedó conformada de la siguiente manera: 33 personas representantes de cada una de 33 las familias reubicadas, (18 mujeres y 15 hombres); cinco promotores sociales (tres hombres y dos mujeres) y una arquitecta del equipo que diseñó el proyecto.

Métodos de recopilación de información

La recopilación de la información se realizó a través de dos modalidades de entrevista: individual y grupal. El tipo de entrevista individual realizada fue la semiestructurada en profundidad y para la grupal elegimos el grupo focal.

El tipo de entrevista individual elegida obedeció a que si bien nuestro interés estaba orientado hacia la sostenibilidad, consideramos conveniente no delimitar la conversación hacia este proceso, sino permitir la emergencia de otros temas, que a juicio de los entrevistados tuviesen vinculación con o fuesen relevantes para la comprensión de dicho proceso.

Las entrevistas individuales se hicieron con los miembros de las familias y la arquitecta, y se realizaron en una sola sesión, con una duración aproximada de una hora y media. El grupo focal se realizó con los promotores sociales y requirió de tres sesiones, con una duración promedio de dos horas y media cada una.

Para ambos métodos elaboramos una guía común en la que enumeramos los temas generales que queríamos abordar, a saber: a) la historia de la Comunidad y

del Consorcio, b) el análisis acerca del origen del proyecto y su desarrollo, c) la evaluación del proyecto. Los dos primeros temas tenían como propósito identificar los antecedentes y condiciones que permitieron implementar el proyecto, a pesar de la enorme resistencia a la reubicación por parte de las familias, aún a sabiendas del riesgo que corrían; el tercero permitió evaluar el proceso en el tiempo e identificar aquellos aspectos que facilitaron y/o entorpecieron la buena marcha del mismo.

De modo que 34 personas (incluyendo la arquitecta) fueron entrevistadas individualmente, mientras que cinco participaron en el grupo focal.

Procedimiento de análisis de la información

La información obtenida en las entrevistas realizadas, se realizó siguiendo los lineamientos generales del análisis inductivo sugerido por Lincoln y Guba (1985), que consiste en identificar unidades de información en los textos impresos de las entrevistas transcritas. Las unidades de información constituyen partes del discurso (frases, párrafos) que confieren sentido al tema tratado y se organizan, designan y definen con base en sus aspectos comunes, en temas y subtemas. Posteriormente los mismos se relacionan e interpretan con base en los significados aportados por los informantes, permitiendo formular conclusiones con relación a los objetivos planteados.

Este proceso de análisis tuvo lugar a partir de un papel activo por nuestra parte, en tanto consideramos que los temas no “emergen” en forma aislada ni forman parte explícita de la realidad que estudiamos, sino que más bien obedecen a un encuentro mediado por nuestra intervención.

Ilustraremos nuestro análisis con citas textuales de las entrevistas, identificando al final de cada una, el número de entrevista (E) o Grupo Focal (GF) de los cuales se extrajo la cita, el género de la persona entrevistada (M= Masculino y F= Femenino) y el tipo de actor (C= miembro de la comunidad reubicada, P= miembro de la UOPC y A= arquitecta).

La información reunida puede ser susceptible de un tratamiento mayor al presentado. Sin embargo, en virtud del alcance del presente artículo, expondremos los aspectos que consideramos más relevantes al proceso que tuvo lugar en esta comunidad.

V. RESULTADOS

El origen del proyecto: un riesgo ambiental

Como la mayoría de los proyectos que se desarrollaron en la comunidad de Catuche, la reubicación de las viviendas se origina a partir del riesgo que representaba el cauce de la quebrada, en cuyo borde se encontraban 30 viviendas. Como ya hemos mencionado, el riesgo de la inundación representaba un peligro no sólo para las personas que habitaban estas viviendas, sino para toda la comunidad. Este problema, fácilmente identificable desde el punto de vista técnico, requería también un abordaje desde el punto de vista psico-social, ya que el peligro formaba parte de la cotidianidad de estas familias y no se percibía con la verdadera magnitud que tenía. Si bien el peligro era real para ellos, ya que lo habían experimentado a raíz de inundaciones anteriores que habían producido incluso pérdidas humanas, lo cierto es que las personas se habían habituado a convivir con él, generando una serie de pautas adaptativas. En efecto, la acción de estas personas frente al peligro consistía exclusivamente en “salir de las viviendas” y esperar a que el nivel del agua volviera a la normalidad.

Por otra parte, la posibilidad de vivir en otro lado no les parecía posible, debido en parte a condiciones objetivas reales dado el bajo nivel económico de estas familias, pero también debido en parte a una suerte de “pasividad” por parte de la comunidad. Veamos cómo se expresan los miembros de la comunidad respecto a este tema:

Y a veces que veo el río que no ha crecido tanto, pero digo: Dios mío, ¡dónde estábamos nosotros! en este peligro sin saber si alguna vez se desplomaba esto. Porque como nosotros estábamos arriba, no lo veíamos, entonces la gente de arriba nos bajaba a avisar: el río está algo, ¡sálganse! ¿Me entiende? Entonces hoy nosotros lo vemos con toda claridad desde aquí, y uno dice con los vecinos: mira dónde vivíamos! (E1,M, C).

Bueno allá vivíamos incómodos, no teníamos la comodidad que tenemos ahorita. Y bueno, el problema de la quebrada cuando crecía, que no dormíamos con la lluvia, pendiente del cerro y pendiente de la quebrada si crecía”. Cuando crecía nos teníamos que salir porque se metía el agua en las casas, entonces nos íbamos casa de la señora Milagros, ella nos daba sábanas y ahí pasábamos la noche hasta que amanecía y nos volvíamos y eso era otro aguacero y otra vez para salir corriendo. Así duramos bastantes años. (E2, M, C).

Allá abajo era incómodo, estaba el peligro de la quebrada y el cerro, pero uno no tenía más para dónde ir así que uno se tenía que adaptar (E4,M,C).

Asistencialismo y populismo: una combinación fatal

Sumado a los procesos de habituación al riesgo, encontramos también que el asistencialismo y el manejo político partidista inspirado desde el Estado a lo largo de muchos años contribuyeron a generar un profundo descreimiento en este tipo de comunidades.

En nuestra opinión, modificar la percepción del riesgo y problematizar la situación de la comunidad y su papel, representaron en este caso un criterio fundamental para la sostenibilidad, ya que si las personas no comprenden ni sienten como problemática una determinada parte de su realidad, es difícil que se movilicen hacia un proyecto que, aun cuando pueda resultar beneficioso, no responde a necesidades sentidas por la comunidad. Cuando estos procesos de diálogo, reflexión crítica y problematización no se llevan a cabo, el marco de interpretación de las personas no se modifica y así, no se apropian ni hacen suya esta parte de la realidad que ha cambiado. Todo ello puede conducir, en un proyecto como este, a que la gente vaya progresivamente deteriorando su hábitat, sin llegar nunca a apropiarse de él ni fortaleciendo su identidad grupal y del lugar, como ocurre, por ejemplo, en las reubicaciones no concertadas e impuestas.

En el presente caso, al trabajar estos dos factores se generaron las condiciones básicas para que las personas pudieran movilizarse hacia la búsqueda de nuevas opciones a partir de una comprensión clara de su situación, tanto frente a sus problemas como frente a sus opciones.

Fue este un arduo proceso, donde los procesos de capacitación jugaron un papel fundamental. En la medida que se fue problematizando la percepción de las personas acerca de la realidad en la que vivían, se fue desarrollando un intenso programa educativo a través del cual las personas podían no solamente comprender el riesgo, sino que además podían entender la solución. Y esta solución se compuso de dos aspectos básicos. El primero de ellos tenía que ver con los aspectos técnicos, es decir, se requería comprender los elementos geológicos y arquitectónicos que determinaban la viabilidad de las nuevas viviendas. El segundo, se refería a la comprensión del papel activo que debía asumir la comunidad en el proyecto, el cual requería que las personas participaran junto a los técnicos y profesionales en su diseño e implementación.

Siempre tuvimos claro que había que respetar el lugar de la gente, toda su historia, todo lo que ellos habían vivido. Si el proyecto no incorporaba eso, no íbamos a ninguna parte. Por eso es que trabajamos con la gente desde el principio, nunca se impuso el proyecto, y eso era lo que querían hacer algunos grupos de los partidos. (GF2, M, P).

Uno ya está cansado de tanto cuento, de tanta promesa que hacen. Se acuerdan del barrio cuando llegan las elecciones. Pero después, uno no los vuelve a ver por aquí. Aquí, te lo puede decir cualquiera, aquí nadie creía, aquí todo el mundo pensaba que ese era otro cuento, que si esto que si lo otro. Pero uno fue viendo como el padre, la arquitecta, todos los que estuvieron aquí, poco a poco fueron explicándole a uno (E17,M,C).

[...]Poco a poco fui entendiendo y me fui convenciendo. El día que vimos entrar el tractor, ahí sí que dijimos: “ahora si que esto va de verdad”. (E19,M,C)

Participación y apropiación como factores clave para la sostenibilidad

Tal como se ha venido evidenciando a través de las citas, la participación ha sido un factor clave en este proyecto. El enfoque que acompaña el quehacer comunitario en Catuche ha estado siempre sustentando en la participación de la gente en este quehacer, y este caso no fue la excepción. Podemos observar en esta experiencia una asociación interesante entre el proceso de participación y el proceso de apropiación. Esta asociación viene dada por el hecho de que se intentó vincular a las personas desde el principio mismo del proyecto, incluyéndolas en las discusión de los planteamientos iniciales sobre el riesgo y la necesidad de reubicar las viviendas. Posteriormente, en la etapa de diseño de las viviendas, en la selección de los vecinos, y hasta en la construcción de los edificios.

Desde el punto de vista de la participación, podríamos decir que por una parte, este proceso fue exitoso en la medida que respondió, como hemos visto a una necesidad de la gente, que por otra parte fue problematizada en forma conjunta con la comunidad. Pero también por el tipo de participación que se propuso, la que además de garantizar el desarrollo del proyecto a partir del compromiso de las personas, anticipaba los procesos de apropiación del lugar, que normalmente no ocurren sino hasta que las personas habitan las viviendas.

Todo ello, como ya lo hemos mencionado, sustentado en un proceso de capacitación que permitió a la gente adquirir las competencias necesarias para convertirse en protagonista de primer orden dentro del proyecto.

Consideramos que como criterio de sostenibilidad esta estrategia resulta por demás efectiva, puesto que cuando las personas “llegan” al sitio, ya lo han incorporado en parte a sus vidas, porque de muchas formas han participado en su construcción y el lugar adquiere un significado que permite enfrentar el cambio desde una perspectiva distinta. De alguna forma la experiencia de reubicación orientada desde la participación y apropiación de las personas parece implicar elementos

similares a los que ocurren en los barrios a partir de la autoconstrucción, tales como un fuerte apego y arraigo por la vivienda, así como una suerte de “sobrecarga” psicosocial respecto a la misma. En buena medida, la vivienda para un habitante de barrio lo “es todo”.

Esta experiencia marca una diferencia notable y, en nuestra opinión, aporta un factor fundamental de sostenibilidad desde el punto de vista urbanístico y psicosocial, ya que no solamente no deja de lado el sentido de apropiación, sino que además agrega la planificación y la asistencia técnica, a partir del alto nivel de capacitación logrado por la comunidad en todas las áreas vinculadas con el proyecto (técnica, social y ambiental). Ello garantizó las competencias necesarias para que las personas pudieran, junto a los profesionales y técnicos, darle sostenibilidad real y efectiva a este complejo proyecto.

Es interesante también observar cómo se mantiene a lo largo del proceso la importancia del significado de la vivienda; opera siempre como un núcleo fundamental de sentido para estas personas. El proyecto incorporó en forma muy acertada este factor, generando a través de la participación condiciones para que las personas pudieran visualizar no solamente la solución a un problema de riesgo, sino también la consolidación de una vivienda mejor. Esta incluso se llegó a percibir como una continuación de un proyecto que había comenzado para ellos en la construcción de la vivienda en la quebrada. Este sentido de continuidad ha sido clave para la sostenibilidad del proyecto, desde que se comenzó la fase de reubicación.

Se hicieron varios diseños, hasta que logramos el último. La gente participaba, yo estuve dialogando con ellos desde el principio. Pero claro, con el espacio que teníamos no podíamos hacer milagros. A ellos muchas cosas les parecían extrañas, porque introducíamos también conceptos nuevos que costaba para que entendieran. Pero siempre logramos una actitud positiva hacia el proyecto, siempre... Después también estaban muy entusiasmados cuando comenzó el proceso constructivo, que también participaron formando parte de la empresa constructiva de aquí, ahí también hubo mucho acercamiento. Y otra cosa, que las señoras del barrio, de alguna manera tenían una fuente de ingreso porque les preparaban el almuerzo a los obreros. [...] La gente tuvo la oportunidad de estar y supervisar de alguna forma el proceso de construcción. Poca gente tiene esa oportunidad. Aquí se veía cómo se estaban haciendo las cosas, la gente veía, preguntaba, planteaba cosas y siempre había un ingeniero disponible para ellos, para explicarles (E20,F, A).

Para nosotros era casi un reto el hecho de no producir unos edificios por producir una solución arquitectónica, urbana, física, sino que de verdad el proceso fuese lo más integral posible, donde la gente participara al máximo, para que de verdad vivieran ahí bien. Porque siempre se han visto muchas propuestas arquitectónicas en toda la ciudad, en barrios, en zonas como

esta, donde el problema es que la solución puede ser estupenda pero que la gente no la asume como propia, no la reconoce. Entonces nosotros tratamos de buscar otras cosas, que la gente lo asumiera desde el principio, que se mudara con sus vecinos, que escogiera con quién quería compartir el piso, ese tipo de cosas que permitieran mantener el arraigo que tenían de antes. Quisimos hacer un proceso diferente y ya veremos. (GF1,M,P).

El arraigo previo y el dolor por lo que dejamos

Todo proceso de reubicación conlleva, inevitablemente, una fase de desajuste por la ruptura con el lugar y el mundo de vida al cual se pertenecía y esta experiencia no fue la excepción en ese sentido. En efecto, para la mayoría de estas personas no resultó tarea fácil dejar el lugar, aun cuando progresivamente fueron comprendiendo que el cambio era necesario por el riesgo, y además significaba una mejora sustancial en su calidad de vida. Los resultados ilustran una vez más, sobre la importancia de este proceso, donde no basta el balance objetivo de las ventajas que puede ofrecer un nuevo hábitat, sino que debe ser incorporada la perspectiva subjetiva respecto al arraigo, al apego y en general a todos los componentes psicoafectivos presentes en la interacción de las personas con su entorno. Es importante enfatizar esta perspectiva, puesto que por lo general, cuando tiene lugar un proceso de reubicación con personas de los barrios y se presentan situaciones de desarraigo y desajuste, es común que se explique esto apelando a construcciones ideológicas y estereotipadas que atribuyen a estas personas cierta incapacidad innata para “vivir de otra forma”, en lugar de comprender el proceso de desajuste que ocurre en todo grupo que reubica su lugar de habitación.

Por todo ello fue necesario también fortalecer y generar competencias en las personas que les permitieran comprender este desajuste y que, al mismo tiempo, logran superarlo en forma exitosa. Por ello, aun cuando casi todas las personas vivieron esta transición, todas pudieron construir una visión positiva acerca de su nueva realidad.

Es que yo tenía años viviendo allí. Yo no me quería salir, porque yo decía: “ay, no”, yo hallaba esto más grande y todo, porque mi casa era pequeña, pero yo no me quería salir, porque yo ya estaba acostumbrada. Mucha gente pensó lo mismo al principio, pero bueno, fue mejor. La quebrada era el peligro nuestro y de todos. (E9,F,C).

A mi medio dolor [...] quince años que ya una estaba acostumbrada a su casa, todas esas cosas [...] hasta las lágrimas se me salieron, fue duro porque ya estaba acostumbrada allá, fue duro ver que a mi casa la derrumbaban, se desaparecía. Pero así y todo, acostumbrada a mi ranchito, esto es más alegría, otra cosa, es más grande, cónchale, una tiene espacio para todas las cosas (E13,F,C).

Nuevas casas, nuevas esperanzas

La esperanza por continuar con el proyecto de vida, con la vivienda y el hábitat como elemento central, surgió en forma inmediata. Podríamos decir, incluso, que en este caso fue inherente al proceso de reubicación. La ruptura ocasionada por el cambio es inevitable, al igual que lo es el desajuste que, como vimos en el punto anterior, se produce en mayor o menor medida. En este caso observamos que el proceso generó condiciones adecuadas que permitieron canalizar ese desajuste, sobre todo a partir del sentido de comunidad y la concientización en torno a la necesidad de mantener la unión, la organización y la participación. En efecto, una vez que las personas se reubicaron, surgió en forma inmediata una organización que fue creciendo y estructurándose, desde los aspectos más informales, como por ejemplo reunirse para realizar limpiezas de áreas comunes, hasta la conformación de una Organización Comunitaria de Vivienda. Esta organización está integrada por miembros de la comunidad escogidos por todos en consenso y se encarga de la administración del condominio y en general, de todos los aspectos vinculados al mantenimiento. Ello no significa que la organización “no formal” haya perdido vigencia, ya que el trabajo colectivo y la participación espontánea de los vecinos continúa siendo un factor decisivo para el desarrollo del nuevo modo de vida. Sin embargo, la conciencia acerca de la necesidad de contar con una estructura formal de organización adecuada al nuevo marco de convivencia, junto con el desarrollo de las diferentes competencias que permitieron los programas de capacitación, significó un indudable factor de éxito.

También es posible observar cómo el proyecto pudo apoyarse en un sentido de comunidad que existía previamente y que se había desarrollado en la etapa de la quebrada para generar una conciencia colectiva que les permitió enfrentar la situación de cambio en forma bastante exitosa. La familiaridad entre los vecinos, las redes de apoyo existentes, el pasado común y la identidad del grupo fueron factores clave dentro del proyecto.

Se evidenció también el nacimiento (o la continuación) de un proceso de arraigo respecto al nuevo lugar. La vivienda, ahora materializada en un apartamento y en un edificio, continúa manteniendo una alta significación psicosocial, ocupando siempre un lugar de privilegio en las jerarquizaciones de las personas.

Una vez más la sostenibilidad se fortaleció, al contar la comunidad con los recursos para, en forma organizada y participativa, profundizar la apropiación del lugar con acciones de mantenimiento y embellecimiento del entorno. Podríamos decir que este proceso de apropiación, que comenzó desde el inicio mismo del proyecto, encuentra en esta fase una referencia concreta en el hábitat y, sobre todo, en la

vivienda, reafirmando una vez más la importancia capital de la misma para estos procesos de gestión urbana comunitaria.

Aunque uno extrañó al principio ganamos mucho. Ganamos seguridad, ganamos estabilidad, esas cosas influyen mucho en la vida social. (E7,M,C).

Esa noche, cuando nos mudamos, recuerdo que nos acostamos en la madrugada. Si, porque lo que hacíamos era hablar y hablar de esto y aquello, haciendo planes, cómo lo íbamos a poner y que íbamos a hacer y bueno, estábamos tan contentos que nos agarraban las horas. (E2,F,C).

Ahora aquí no tengo el peligro de la quebrada, vivo en un espacio grande, donde tengo el cuarto de mi marido y mío, esta sala tan inmensa como tu ves. Esto es inmenso, lo voy a querer más que a mi rancho. O ya lo estoy queriendo, claro que sí ! Y espero más adelante ponerlo bien bonito. Acomodar mi apartamento, ese es el más grande proyecto que yo tengo ahorita. Y no es sólo el apartamento, sino las áreas comunes, mantenerlas limpias, trabajar por todo eso (E1,F,C).

Esto para mí es como la continuación, el sacrificio de muchos años, la esperanza de muchos años, porque uno siempre está con la esperanza de que algún día tiene que tener algo, superarse, ser mejor, tener algo mejor, eso significa esta casa para mí, porque no le digo que fue fácil, es una recompensa de la anterior. Esto fue pegar un brinco, brincar un peldaño que uno sube ahorita. (E11,M,C).

Nuevas experiencias: el pago por la vivienda y los servicios

Quizás uno de los aspectos más ilustrativos del cambio operado a partir de este proyecto, es la instauración del pago por la vivienda y los servicios públicos. Las viviendas fueron entregadas con la condición de que los habitantes se comprometieran a pagar un crédito que se les otorgó. De igual forma, todos los apartamentos cuentan con medidores del consumo de agua y electricidad, por lo cual los habitantes deben pagar mensualmente por estos servicios, así como también lo hacen por el servicio de aseo urbano. Si bien estos compromisos produjeron al comienzo algún tipo de desajuste en el presupuesto de estas personas, lo cierto es que rápidamente lograron superarlo, en función del proceso formativo el cual logró concienciar estos temas y generó condiciones para cambiar hábitos en las personas.

Todo esto fortalece la sostenibilidad, por varias razones. En primer lugar, porque estimula un uso más adecuado de los servicios, ya que un consumo más reducido significa también un pago menor. En segundo lugar, el recurso económico utilizado en el proyecto, es recuperable a través de los créditos para las viviendas, con lo

cual cambia el concepto de “gasto” por el de “inversión”, elemento que puede resultar de interés para incorporar actores distintos al Estado en este tipo de proyectos. Esta experiencia ha demostrado que este sector de la población, contrario a lo que suele creerse, puede honrar los compromisos de este tipo, en la medida que cuente con las posibilidades de desarrollar sus capacidades y en la medida que participe activamente en los proyectos.

Por último, esta modalidad permite a las personas convertirse en propietarios legales de su vivienda y en ciudadanos con deberes y derechos frente al Estado. En nuestra opinión, esto también contribuye a fortalecer el proceso de apropiación psicológica, ya que la falta de propiedad legal de la vivienda, factor común en todos los asentamientos de este tipo, aporta siempre un elemento de transitoriedad que impide la concreción última del sentido de apropiación.

Anteriormente yo no pagaba luz, ni agua, ni nada. Ahora pago la luz y pago el crédito y todo. Los primeros días me costó, pero ya ahora no. Yo por lo menos estoy en mi cocina, prendo la luz y en lo que termino la apago, ¿me entiendes? Terminó de hacer café y lo apago, no lo puedo tener prendido (E1,F,C).

Salir de la quebrada a vivir en esto ha sido fabuloso, maravilloso. Tiene unos aspectos que si chocan un poco, porque uno no está acostumbrado a que si cuando llega el mes, que si cancelar el condominio. Cancelar la mensualidad, pero ya es una cosa que es una responsabilidad que uno tiene que asumir porque en verdad no tanto para uno, sino para nuestros hijos que se están criando en un ambiente mejor, más limpio, uno se siente como mejor, se valoriza más (E32,M,C).

El tener que pagar ahora por las cosas significó un cambio muy fuerte. Primero porque la gente no está acostumbrada y entonces tiene que hacer la previsión y eso cuesta, eso toma un tiempito. Pero es un gran cambio, ese es un cambio de ciudadanía, porque cuando tu pagas por el servicio, tu existes en la ciudad, en los servicios, y eso poco a poco la gente lo irá entendiendo que no es solamente el hecho que pagues, es que eso forma parte de la ciudadanía (GF3,F,P).

El compromiso comunitario con el proyecto

El proyecto de reubicación, si bien como ya hemos señalado involucró en forma directa a 33 familias ubicadas al borde de la quebrada, incorporó desde el comienzo a toda la comunidad. De hecho, podemos decir que fue un proyecto comunitario, en la medida que el barrio prestó todo el apoyo para la realización del mismo. Esto se debió, fundamentalmente a que las personas comprendieron que el riesgo que ocasionaban estas viviendas, era un riesgo compartido por todos y que la solución del mismo reportaría un beneficio para toda la comunidad. El sentido de comunidad resultó reforzado en este proceso, toda vez que los vínculos entre el

sector donde se realizó el proyecto de sustitución de viviendas y el resto del barrio se consolidaron. Unos y otros reafirmaron su compromiso con el proyecto integral, y se estimularon las redes de cooperación y la solidaridad.

Por otra parte, es bueno señalar que los fondos con los cuales se realizó el proyecto para la reubicación de las viviendas, pudieron haber sido destinados a otras obras que hubiesen beneficiado en forma directa a otros sectores. Sin embargo, según el trabajo previo que se había realizado, la comunidad estaba conciente de la necesidad de resolver este problema y por ello brindó su apoyo, autorizando la obra y comprometiendo los recursos en la misma.

Este aspecto nos ilustra acerca de la necesidad de incorporar a la sostenibilidad la dimensión psicosocial, puesto que si bien desde el punto de vista urbano era absolutamente necesario resolver el problema de estas viviendas, era también necesario que las personas lo comprendieran y asumieran como prioritario. Este énfasis en la participación de las personas en la toma de decisiones y en el apoyo para el proyecto, resulta fundamental para la sostenibilidad, puesto que brinda a los proyectos un compromiso comunitario difícil de lograr de otra forma.

Queda clara la necesidad de incorporar diversos actores en un proceso de este tipo. En efecto, es imposible suponer que una transformación urbana de esta magnitud pueda ser cubierta sin el aporte de variados recursos, tanto técnicos, como políticos, económicos, profesionales, comunitarios, etc. En este caso se incorporaron a profesionales, ONG, comunidad y organismos estatales, lo cual permitió actuar con criterios de sostenibilidad y desarrollar el proyecto en forma integral.

Esto es el producto de mucha gente, de las instituciones que estuvieron aquí, del padre José, de los arquitectos, de la misma comunidad, de todos[...] Ahora soy más de la comunidad, porque como comunidad conseguimos todo esto y estamos aquí. Y ahora yo misma sigo apoyando todo esto, trabajo para todos los demás para que sigan adelante, así como salimos nosotros (E1,F,C).

La comunidad toda apoyó, esto es importante para nosotros y para todo el barrio. Yo quiero que el proyecto siga adelante, por lo menos de la parte de allá arriba, que siga adelante. No porque nosotros tengamos por lo menos ya un apartamento ya nos olvidamos. No, uno también tiene que ayudarlos a ellos, como nos ayudaron a nosotros (E13,F,C).

Diciembre de 1999: pudo haber sido el fin

El 15 de diciembre de 1999, se produjo en Venezuela un fenómeno natural que acabó con la vida de miles de personas y ocasionó daños materiales hasta hoy

difíciles de cuantificar. Como producto de lluvias ininterrumpidas que saturaron la capacidad de absorción del suelo, numerosos ríos y quebradas de la Cordillera del Ávila, retomaron sus viejos cauces, transportando por ellos un caudal de agua que sobrepasó el más exagerado de los cálculos. Rocas gigantescas y troncos inmensos fueron también arrastrados junto con el barro, convirtiéndose todo ello en un alud con un poder de destrucción inimaginable. El Estado Vargas, vecino hacia el norte de la Cordillera, sufrió una verdadera devastación de la cual aún no ha podido recuperarse. Caracas, ubicada en la parte sur del pie de la cordillera, sufrió los efectos localizados en algunos sectores. Uno de ellos fue la comunidad de Catuche. En cuestión de horas, un río gigantesco que alcanzó varios metros de altura, pasó por el centro del barrio, con troncos, rocas y barro, arrasando todo cuando conseguía a su paso. Hubo 14 vidas humanas que se perdieron y alrededor de 800 viviendas fueron destruidas.

El pronóstico realizado en relación con el riesgo de la quebrada se cumplió años después, y en forma por demás dramática. No obstante, frente al devastador suceso, quedó en evidencia la importancia de realizar este tipo de proyectos. La organización comunitaria con la que se venía trabajando desde hacía varios años surtió sus efectos al momento de la evacuación, la cual se hizo en forma rápida y eficiente, evitando así un número mayor de pérdidas de vidas. De igual forma, este soporte de organización permitió a la comunidad mantenerse estructurada en los diferentes refugios temporales en los cuales fue ubicada.

Los edificios que fueron construidos como viviendas de sustitución fueron de las pocas estructuras que se mantuvieron en pie, a pesar de sufrir el embate del río durante varias horas. Se inundaron varios pisos y sus habitantes fueron rápidamente evacuados. Pero la estructura no sufrió daños de consideración y luego de reparaciones menores, los apartamentos volvieron a estar en condiciones de habitabilidad. Las estimaciones hechas por los expertos, indican que si las viviendas que fueron sustituidas hubieran estado en ese sitio para la fecha de la catástrofe, no solamente habrían muerto todos sus ocupantes, sino que la destrucción de las viviendas habrían producido una gigantesca represa, que ocasionara un cambio en el curso del río hacia la zona urbanizada adyacente y el centro de la ciudad.

De esta forma, este proyecto ha sido capaz de generar no solamente condiciones de sostenibilidad para su propio desarrollo, sino que demuestra también que la sostenibilidad de la propia ciudad requiere necesariamente la articulación de los barrios.

En la actualidad, la comunidad de Catuche cuenta con un Programa de Reconstrucción, que propone como objetivo central construir viviendas para todos aque-

llos habitantes que la perdieron. Para ello, el Consorcio ha realizado las gestiones para hacer un estudio del sitio e identificar los lugares que se pueden habitar sin riesgo. También, se ha conseguido el apoyo de las autoridades gubernamentales; se cuenta ya con recursos financieros que permitirán comenzar las obras en el mes de julio.

Una vez más, la comunidad inicia un nuevo proyecto. Lo hace participando en forma organizada y con la esperanza que alguna vez pueda habitar un lugar digno, sin riesgos, en la ciudad a la cual pertenecen. Pudo haber sido el fin, pero no lo fue.

VI. CONCLUSIONES

La revisión de esta experiencia arroja algunas conclusiones interesantes para la adopción de criterios de sostenibilidad. Obviamente, no son las únicas ya que el proceso fue muy rico y permite variadas lecturas y oportunidades. Por nuestra parte, intentaremos agrupar los aspectos que nos parecen más destacados como conclusión, pero sin la pretensión de describirlos como “hallazgos” o “verdades descubiertas”, sino en todo caso, como elementos útiles que pueden ser incorporados a la construcción teórica dentro del tema ambiental y comunitario, así como también a los enfoques metodológicos utilizados en intervenciones comunitarias y ambientales.

1) Articulación barrio-ciudad: una necesidad para la sostenibilidad

La necesidad de articular el barrio con la ciudad se hace cada vez más urgente. Experiencias como la que acabamos de analizar demuestran que esa articulación es posible y que no solamente resuelve el problema de vivienda para los propios habitantes del barrio, sino que además genera condiciones de sostenibilidad para la ciudad, en la medida que produce la integración, en lugar de profundizar la desarticulación. En la experiencia de la comunidad de Catuche, pudimos observar cómo un problema ambiental dio origen a un largo proceso de transformación, donde todas las dimensiones fueron articulándose, tanto en lo urbano, como en lo social y hasta en lo económico. Aún considerando la catástrofe de diciembre, el proyecto de esta comunidad mantiene una total vigencia y si bien en la actualidad su principal objetivo es la construcción de nuevas viviendas en zonas adyacentes, el criterio de articulación con la ciudad sigue teniendo la misma prioridad.

2) *La dimensión psicosocial de la sostenibilidad*

Queda en evidencia la necesidad de incorporar la dimensión psicosocial a la sostenibilidad. Esto cobra particular importancia dentro del contexto ambiental urbano, donde no es posible concebir un lugar de convivencia y habitabilidad sin el componente psicosocial. Ha quedado claro a lo largo de esta experiencia la importancia de trabajar los componentes psicosociales como el arraigo, la pertenencia y el sentido de comunidad como factores de soporte indispensables para el desarrollo del proyecto y por ende, de su sostenibilidad. En efecto, si estos aspectos no hubiesen sido incorporados, trabajando en principio la percepción del riesgo y facilitando luego la emergencia de los procesos de participación y apropiación, hubiésemos asistido a una experiencia impuesta, donde las personas se mudan sin comprender ni asumir la razón, para luego experimentar un fuerte desarraigo en el nuevo lugar de habitación.

Existen múltiples experiencias donde se ha trabajado sin incorporar esta dimensión y los resultados muestran de forma inequívoca que a lo largo del tiempo el hábitat comienza a deteriorarse. Diríamos incluso que la dimensión psicosocial forma parte indisoluble de un enfoque de sostenibilidad en la gestión urbana, dado que la interacción con el entorno por parte de las personas estará siempre en la base de estos proyectos y los procesos psicosociales siempre mediarán entre ellos.

En el caso que hemos presentado, no hubiese sido posible desarrollar proyecto alguno sin haber incorporado esta dimensión. Los aspectos ambientales, como por ejemplo el saneamiento del río y los problemas de basura que tenía la comunidad, requerían no solamente de la obra de ingeniería que se hizo, sino fundamentalmente de la concientización acerca del problema y la forma en que debía resolverse.

3) *El proceso educativo: factor indispensable para la sostenibilidad*

Esta experiencia demuestra la necesidad de implementar programas de capacitación que permitan a las personas desarrollar un conjunto de competencias fundamentales para llevar a cabo exitosamente un proyecto de esta magnitud. Debemos considerar que, desde una perspectiva participativa, estas personas debieron dominar áreas tan diversas como lo social, lo técnico y lo ambiental, lo cual hace

evidente que de no haber desarrollado una capacitación adecuada, el proyecto no hubiese contado con las condiciones de sostenibilidad que lo caracterizó. Por el contrario, en la medida que las decisiones hubieran estado solamente en manos de los técnicos y profesionales, se habría desarrollado un proyecto “ajeno”, en buena medida, a las necesidades de la gente. Por otra parte, es posible que hubiera surgido una relación de dependencia entre la población y los técnicos que más tarde se expresaría en ausencia de capacidad para manejar la convivencia y la solución de los diferentes problemas que de ella se derivaran.

También debe considerarse el hecho de que este proyecto implicó cambios en valores y creencias de las personas, así como también en buena parte de sus hábitos y algunas pautas de comportamiento, todo lo cual no es posible sin un programa de capacitación. Sin estos programas, que deben estar sustentados en una metodología participativa y una pedagogía adecuada a las características propias de la comunidad, gran parte de la sostenibilidad quedaría en entredicho.

4) Psicología social comunitaria y psicología ambiental: necesidad de integración

Desde el punto de vista de nuestro quehacer, la experiencia reseñada aporta elementos interesantes para lo que significa un enfoque “ambiental-comunitario”. Parece evidente que los límites de una y otra área tienden en este caso a fundirse. En efecto, los procesos psicosociales identificados desde la perspectiva ambiental, como por ejemplo, el apego y el arraigo, cobran particular sentido cuando los examinamos a la luz de los procesos psicosociales comunitarios, sobre todo en el contexto de los barrios. No es posible concebir la construcción de una comunidad y el respectivo sentido de comunidad, sin incorporar estos procesos resultantes de la perspectiva ambiental. Del mismo modo, la conformación por ejemplo de la identidad social y del propio sentido de comunidad, no pueden bajo ningún punto de vista desincorporar el lugar como un elemento determinante de los mismos.

En este orden de ideas, quizás el factor más interesante para nosotros ha resultado ser la intersección entre el proceso de participación y el proceso de apropiación que ha evidenciado esta experiencia. En efecto, el hecho de que las personas participen a partir de su compromiso con el proyecto y en la medida que el mismo responde a una necesidad sentida de la comunidad, fortaleció además el sentido de apropiación de las personas, puesto que comenzaron a hacer suyo el lugar incluso antes de estar construido. Esto nos parece de sumo interés para experien-

cias de este tipo, donde la participación no se agota en los niveles que manejamos en el contexto de la psicología social comunitaria, es decir, no se trataría solamente de un proceso donde la gente forma parte de las decisiones y las iniciativas, sino que además el proceso en sí puede ser entendido como un catalizador o un facilitador del proceso de apropiación psicológica del lugar.

Es el mismo proceso que tiene lugar a partir de la autoconstrucción que ha ocurrido en los barrios, lo cual genera una fuerte apropiación psicológica de la vivienda y el lugar, pero que en este caso incluye la participación colectiva planificada y orientada con la asistencia técnica. Esto puede trabajarse en forma óptima incorporando la metodología desarrollada por la psicología social comunitaria, e incorporando a su enfoque de participación estos aspectos derivados de la psicología ambiental y fortaleciendo así los procesos comunitarios de gestión urbana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BALDÓ, J. y Villanueva, F. (1995), *Un plan para los barrios de Caracas*, Caracas, Ministerio de Desarrollo Urbano.
- , (1997), *Mejoramiento integral de los barrios a través de la autogestión*. Seminario Internacional sobre mejoramiento y ordenamiento de asentamientos urbanos precarios Caracas, Ediciones del Centro Gumilla. pp. 147-156.
- BHAJIN, K. (1993), “Algunas reflexiones sobre el Desarrollo y el Desarrollo Sustentable”, en: *Revista Isis Internacional*, Santiago, pp. 32-42.
- CALZADILLA, C. (1999), *Construyendo comunidades: veinte experiencias venezolanas*, Caracas, Ediciones de la Fundación de la Vivienda Popular.
- CÁRDENAS, L. (1998), “Definición de un marco teórico para comprender el concepto del desarrollo sustentable”, en: *Boletín Invi*, núm. 13 (33), pp. 3-20.
- CILENTO, A. (1999), *Cambio de paradigma del hábitat*, Caracas, UCV.
- DENZIN, N. e Y. Lincoln (Eds.) *Handbook of qualitative research*, Thousand Oaks, Sage.
- FADDA, G. (1988), “Sustentabilidad y Participación: Interrelación necesaria en la gestión habitacional. Una aproximación teórica”, en: *Boletín INVI*, 13, Santiago, pp. 21-31.
- FLICK, O. (1998), *An introduction to qualitative research*. Thousand Oaks, Sage.

- GABALDÓN, A. (1998), "El desarrollo sustentable de Venezuela", en: *Revista Sic*, Núm. 606, Caracas, Ediciones del Centro Gumilla, pp. 244-248.
- GLASER, B. y Strauss, A. (1967), *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*, New York: Aldine.
- HENWOOD, K. L. (1996), "Qualitative inquiry: perspectives, methods and psychology", en: J. T. E. Richardson (Ed.), *Handbook of qualitative research methods for psychology and the social sciences*, Leicester: The British Psychological Society, pp. 25-40.
- JANESICK, V. (1994), The dance of qualitative research design: Metaphor, methodology and meaning, en: N. Denzin e Y. Lincoln (Eds.), *Handbook of qualitative research*, Thousand Oaks, Sage, pp. 209-219.
- LINCOLN, Y. y Guba, E. (1985), *Naturalistic inquiry*, Beverly Hills, Sage.
- MORENO, E. y Pol, E. (1999), *Nociones psicosociales para la intervención y la gestión ambiental*, Barcelona, Publicaciones de la Universidad de Barcelona.
- MORSE, J. M. (1994). Designing funded qualitative research, en: N. Denzin e Y. Lincoln (Eds.), *Handbook of qualitative research*, Thousand Oaks, Sage, pp. 220-235.
- ONTIVEROS, T. y De Freitas, J. (1991), Repensando el barrio: papel del antropólogo en la rehabilitación de los espacios autoproducidos. Ponencia presentada en : *Encuentro Internacional: Rehabilitación de los barrios del Tercer Mundo*, Caracas, UCV, FAU, SEU.
- PATTON, M. Q. (1987), *How to use qualitative methods in evaluation*, Newbury Park, Sage.
- PIDGEON, N. (1996), Grounded theory: theoretical background, en: J. T. E. Richardson (Ed.), *Handbook of qualitative research methods for psychology and the social sciences* Leicester, The British Psychological Society, pp. 75-85.
- ROSAS, I. (1991), Por un sistema nacional de asistencia técnica al hábitat de las poblaciones urbanas de bajos ingresos: una contribución. Ponencia presentada en el Encuentro Internacional: Rehabilitación de los barrios del Tercer Mundo, Caracas, UCV, FAU, SEU.
- SOSA, A. (1993), "Barrios Humanos", en: *Revista Sic*, Núm. 560, Caracas, Ediciones del Centro Gumilla, pp. 436-439

- STAKE, R. (1994) Case studies, en: Denzin, N. e Y. Lincoln (Eds.) *Handbook of qualitative research*, Thousand Oaks, Sage, pp. 236-247.
- STRAUSS, A. y Corbin, J. (1990), *Basics of qualitative research: grounded theory procedures and techniques*, Newbury Park, Sage.
- TAYLOR, S. J. y Bogdan, R. (1986), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*, Buenos Aires, Paidós.
- WIESENFELD, E. y Giuliani, F. (1999), *Desarrollo Sostenible: una mirada desde la Psicología Social Comunitaria*. Ponencia presentada en el XXVII Congreso Interamericano de Psicología, Caracas.